

latitud de 46° Norte. El arroz es una planta acuática y las tierras sub-tropicales y extra-tropicales de China son las que más le convienen. Mientras los cien kilos de arroz vendidos en China al menudeo, valen término medio dos pesos mexicanos; en la ciudad de México, los cien kilos de arroz vendidos al menudeo valen \$18 ó 20. No podemos competir tampoco con el arroz italiano, ni francés, ni español; nuestros cultivadores de arroz se sostienen, no por las maravillas del trópico, sino por las maravillas del arancel de aduanas marítimas y fronterizas, que ha cerrado las puertas de la República, con derechos prohibitivos, para así defender los prodigios de la inagotable riqueza de las tierras calientes en materia de arroz.

Por lo expuesto se ve, que las tierras calientes son enteramente impropias para producir trigo y centeno y que respecto de maíz y arroz, los producen de inferior calidad y á muy elevado precio, no pudiendo el trópico sostener la competencia comercial contra la producción de maíz y arroz extratropical. El primer alimento del hombre civilizado son los cereales y el trópico presenta en su producción nulidades ó deficiencias que económicamente lo condenan, como propio para dicha producción.

Las leguminosas son plantas nutritivas que pueden reemplazar á los cereales, pero su precio es más elevado y sus condiciones de cultura en general más exigentes. ¿Cuál ó cuáles de las leguminosas pueden considerarse como altamente favorecidas por la acción del trópico? El clima conveniente para el frijol, grano de la leguminosa más vulgar, no debe ser frío ni húmedo. El clima propio para la cultura del frijol es el subtropical medianamente húmedo. Las tierras calientes son por lo común notablemente secas ó excesivamente húmedas; no es el frijol la planta nutritiva favorita del trópico y además el precio del escaso frijol tropical que producimos es mucho más elevado que el de las zonas extratropicales.

La haba notable leguminosa por sus propiedades nutritivas respecto á ázoe y fósforo, no es planta tropical ni se aclimata en las tierras calientes. El chicharo, superior al frijol y á la haba como alimento humano no es tropical, lo mismo sucede con el garbanzo, el arverjón y la lenteja. En el trópico se pueden cultivar excelentes leguminosas de alto valor nutritivo, originarias de Asia, Africa y Oceanía y desgraciadamente desconocidas en América, sino por los botánicos, si por la gran cultura alimenticia popular.

El *Dolichos tetragonolobus*, buena leguminosa tropical es originario de la Isla Mauricio y la India donde poco se cultiva. La *Ambrevade tujorius flavus*, otra buena leguminosa de la India, conocida en Africa, no es cultivada en la América tropical, lo mismo que el *Dolichos sesquipedalis* de los malayos. El *Ejin* del estrecho de Malaca, también es desconocido á la América tropical, lo mismo que la leguminosa tropical favorita de los negros de Africa que contienen gran cantidad de aceite, el *Arachis hipogaea*.

No me explico completamente porque solo los negros de Africa aprovechan bien de sus leguminosas y no así los habitantes tropicales de Asia y

Oceanía, quienes no obstante tener buenas leguminosas las cultivan poco y y las consumen más bien los animales que el hombre. Sería una buena alimentación el arroz acompañado en proporción suficiente de alguna leguminosa tropical de alto poder nutritivo, de las que bien vegetan en Asia, Africa y América. Es cierto que el arroz es más barato que las leguminosas y que el hombre ignorante que no conoce el valor fisiológico de sus alimentos, se inclina á consumir aquellos que le cuesta poco esfuerzo adquirir y sobre todo las leguminosas tropicales son inodoras é insípidas y el paladar del hombre tropical está siempre excitado por frutos y frutas de penetrante perfume y de exquisito sabor.

El trópico es pérfido y profundamente proxeneta para seducir al hombre á que desaparezca como sér vivo en la pereza.

La *mandioca* (manioc) es por excelencia el manjar predilecto de la América intertropical que ha degradado su población. El mandioca es la planta celeste de los perezosos de primer orden; es planta tropical humilde, que se reproduce muy fácilmente y muy poco exigente en cuanto á fertilidad de las tierras, soporta sin sufrir largos periodos de sequía ó de fuertes lluvias, casi nada vulnerable al ataque de los insectos, conviene admirablemente á los climas calientes lluviosos y á las tierras de gran feracidad.

El *mandioca* planta recomendable para hacer perezosos imbéciles, es originaria de América, es la planta alimenticia principal de Brasil, Paraguay, Colombia, las Guayanas y las Antillas grandes y pequeñas. Es una planta que el trópico regala silvestre ó á muy poco costo á sus amados hijos, es de muy fácil digestión, pero de valor nutritivo muy débil, inferior al de las papas. Hay poblaciones en la América del Sur tropical que solo comen y han comido durante siglos, mandioca y frutas silvestres, que miran el trabajo como un castigo vergonzoso y terrible y que viven en praderas de permanente verdor. Si el mandioca fuera un alimento fisiológicamente completo para el hombre, serviría para crear en los países tropicales una gran civilización amparando centenares ó millares de millones de hombres, pero siendo un alimento pérfido que *sacia* casi sin alimentar; las razas que lo consumen sintiéndose debilitadas, buscan en el alcohol, en el café, en el té, en el maté, en el tabaco, en el coca, en el opio; estimulantes y narcóticos, que aparentemente las fortalecen ó las hacen descansar de los lentos delirios de la inanición.

El trópico immoralmente se burla del hombre haciéndole creer que lo alimenta gratis y lo lanza *al alcoholismo, al morfinismo, al cocaismo, al nicotinismo*. No le dá alimentos fosforados y azoados, pero en cambio le proporciona sabrosos venenos contra el sistema nervioso, afectando así deplorablemente sus funciones mentales, sensoriales y vegetativas.

Se me dirá que Europa no necesita del aguardiente del trópico para consumir su envenenamiento por el alcohol, porque ha descubierto el modo fácil y barato de extraer alcohol de los cereales, de las papas y de todas las

substancias que contienen azúcar y almidón. Es cierto, pero estos descubrimientos son modernos y en cuanto al uso del alcohol tropical, hay que saber que esta substancia fué introducida por los árabes en Europa, denominándola *aqua vitæ* (agua de vida), *eau de vie* de los franceses, *agua-ardiente* de los españoles y *agua de fuego* para todo el mundo. En Europa, hasta el año de 1768, comenzó á venderse al público aguardiente muy caro, y aún en el día, grandes impuestos lo hacen caro, mientras que en el trópico de México, se vende el barril de sesenta y cinco litros y no inferior á 90°, hasta á seis pesos plata mexicana. El *alcoholismo* se lo debemos á la conquista, pues las bebidas de los indios anteriores á la venida de los españoles eran fermentados como la *chicha* y como el pulque, bebidas ciertamente alcohólicas pero muy inferiormente dañosas y la mejor prueba de ello, es que el vino es conocido por la humanidad y bebido por ella, hace más de treinta siglos sin que el hombre haya sufrido por el uso del vino, notables perjuicios en su salud y raza, mientras que unos cuantos años de uso de bebidas alcohólicas destiladas, entre 30° y 70°, han alarmado hasta el pánico á las personas ilustradas que notablemente se preocupan por el destino de la especie humana.

El historiador Clavigero en su *Historia Antigua de México*, pág. 51 dice refiriéndose á los indios de Nueva España:

«Actualmente y siempre han sido sobrios en el comer, pero es vehementísima su afición á los licores fuertes. En otros tiempos, la severidad de las leyes, les impedía abandonarse á esta propensión, hoy *la abundancia de licores y la impunidad de la embriaguez, trastornan el sentido á la mitad de la nación*. Esta es una de las causas principales de los extragos que hacen en ellos, las enfermedades epidémicas, además de la miseria en que viven, más expuestos á las impresiones malélicas y con menos recursos para corregirlas.»

Fray Diego Vélez, de la orden de los dominicos, dice en sus *Tristezas americanas*, pág. 6: «En Caracas, me fué preciso dejar de confesar hombres porque su tufo aguardientoso lastimaba mi cabeza y mi estómago, no sé cómo viven esas gentes, pues son botijas de aguardiente más bien que pecadores. Y este vicio se encuentra también en muchas mujeres de la clase servil.»

El Dr. Forster, en su libro *Reflections on the destructive operation of spirituos ad fermented liquors*, dice, pág. 16: «Las dos terceras partes de la población de Centro América, viven constantemente, en algún periodo de la diarrea alcohólica, mi colega Lyons me comunica que el pueblo vive de plátanos, café y aguardiente.»

El Padre Marín en su obra de *Mutationibus spiritus vini in corpus ingesti*, pág. 36, dice: «creo que los cholos y quichúas de Bolivia y también los indios del Perú, serían dichosos si Dios Nuestro Señor excelso Criador y Padre Santísimo, los hubiera hecho animales, pues ni los más sucios se de-

gradan bebiendo *táfia pestilente*, que hace el deleite y perdición segura de poblaciones enteras americanas dejadas de la mano de Dios misericordioso.»

El Dr. Ferber, dice en *Notizen über einige ungewöhnliche Krankheitsfülle*, pág. 4, prólogo: «Creo que el alcohol ha terminado ya su obra amarga de destrucción mental en casi todas las decrepitas razas indígenas de la América Central y del Sur; los individuos de ellas tienen formas de hombres, pero llevan tiempo de no serlo.»

El Dr. Bordier, en su *Geographie médicale*, pág. 154, dice: «En Chile el alcoholismo hace numerosas víctimas.»

«La embriaguez diezma las poblaciones de la Guayana holandesa [según Van Leent] beben el *dram, rhum* de calidad inferior y fabrican además un licor fuerte, el *tapana*. Mascan pan de *cazave* y lo escupen en un recipiente, le mezclan papas y dejan fermentar.»

Brown en su folleto *The political action of alcohol*, dice, pág. 12: «La América española no necesita ser conquistada; el alcohol nos la entregará y no tendremos que vencer, sino simplemente acabar de enterrar á esas razas ya muertas para la civilización.»

En la obra del sabio sacerdote católico mexicano, Dr. Agustín Rivera, intitulada: *Principios críticos sobre el virreinato de Nueva España*, encuentro en el Tomo I, pág. 42 y 43, lo siguiente:

«Dice el mismo padre (Betanzos) que los indios se habían hecho más borrachos bajo el gobierno español de lo que eran en su gentilidad. Si preguntáis (habla el Padre Mendieta) al indio cacique, alcalde ó principal ó viejo del pueblo, que ¿cómo en los tiempos de ahora, debajo de la ley de Dios, hay más borracheras y otros vicios que en su infidelidad y más desvergüenza en los mozos? diraos muy lindamente *jactiquenin!* como quien dice y lo declara: *¡de eso me espanto!*»

M. André Bellessort, en su espiritual é inteligente obra *La jeune Amérique, Chili et Bolivie*, pág. 232, dice: «En Bolivia, como en Chile, como en toda la América del Sur, el único beneficio que los indios han retirado de su pretendida civilización, es el gusto por los licores fuertes. Sus vencedores los han evangelizado con *barricas de tafia*.»

Y en la página 264, del mismo libro, se lee: «Desgraciadamente la embriaguez, espía (al indio) y lo atrapa, tan luego como pone los pies en las ciudades donde habitan sus conquistadores y se apasiona por la botella de alcohol. Uno de mis hospederos me contaba que había visto indios poner los labios en un agujero hecho á un barril de aguardiente y no despegarlos hasta caer como muertos ó realmente muertos.»

En nuestras tierras calientes hay la preocupación de que el uso cotidiano del aguardiente, es el mejor profiláctico contra el impaludismo y tanto el hacendado como su jornalero se apresuran á estipular en el contrato de trabajo, que el jornalero recibirá todos los días después del *alabado* (oración española que cantan los jornaleros al terminar sus labores), de 200 á

300 gramos de aguardiente refino, superior á sesenta grados. Y he visto que á reserva de lo que el jornalero bebe durante el día, apurar de un golpe la ración lícita profiláctica que le proporciona su amo. Ha sido una regla invariable de conquistador, envilecer por todos los medios posibles al pueblo conquistado para mantenerlo en esclavitud, no bajo la presión de grandes y costosos ejércitos, sino bajo la más formidable para el cerebro; la botella de aguardiente!

M. Bellessort escribe sobre la embriaguez en la América del Sur, el año de 1897, mientras los Padres Clavijero, Betanzos, Mendieta y Marin, se refieren á la época colonial; hay pues, derecho de afirmar: Mientras en Europa y los Estados Unidos el alcoholismo es un vicio moderno, en la América latina es un vicio viejo, que en muchas razas indígenas ya concluyó su obra de exterminio intelectual.

Las sociedades europeas y norte-americanas, se han preocupado profundamente con la destrucción de la civilización y hasta de la especie humana por el alcoholismo y se han formado asociaciones poderosas que han tomado medidas enérgicas para contener la embriaguez. En Europa, excepto España, y en los Estados Unidos, se ha ganado ya, prohibir la elaboración de alcoholes no desinfectados; en tanto que en toda América desde México hasta la Patagonia, todo el mundo es libre para vender alcoholes infectados con enérgicos venenos, como son los alcoholes de la serie superior al etílico, sobre todo, el amílico, terriblemente venenoso. En la América latina se pueden vender hasta las flemas de la primera destilación enormemente tóxicas, pero eso sí, el Consejo de Sanidad donde lo hay, cuida y castiga severamente al que mezcla al café, garbanzo tostado ó al que pone almidón á la leche.

* * *

Es al trópico á quien la América latina debe su envenenamiento lento, pero seguro por el aguardiente; donde se fabrica azúcar de caña, se fabrica también el cretinismo, el suicidio, el crimen, la epilepsia, la esterilidad, la locura, la degradación de la raza que explota la inagotable riqueza de la caña que no puede dar azúcar, sin que se produzca en bien sólo del industrial el aguardiente. País de azúcar, país de aguardiente! y en consecuencia país de alcohólicos! Tan grandes así, son los favores del trópico y las sociedades latino americanas parecen reconocerlos con unción y religiosidad porque apenas saben que hay alcoholismo y cuando lo saben creen que no causa mayor mal que estimular el canto con guitarra!

En México tenemos una desgracia mayor con los magueyes (agave mexicano). Exceptuando el del pulque que es benéfico, pues es imposible que un pueblo no se incline al tratamiento alcohólico y el pulque es una de las bebidas menos dañosas; tenemos grandes plantíos de *agave* que nos dan

alcoholes, desmesuradamente infectos, como son los llamados tequila y mezcal. Poseemos, pues, aguardiente tropical y extratropical, aguardiente por arriba, por abajo y por todos lados, por lo cual la Secretaría de Fomento del Gobierno Federal, nos ha presentado la siguiente estadística:

PRODUCCION EN 1897.

Aguardiente de caña.....	812,690 hectólitros.
Aguardiente mezcal y tequila.....	399,281 „
Aguardiente de pulque.....	13,967 „
	<hr/>
	1.225,938 hectólitros.

Bebiendo esa cantidad de alcohol, nuestra población no puede crecer rápidamente y su reproducción será cada día más difícil y de peor calidad. Las sociedades hispano-americanas están en un grave periodo de embrutecimiento popular de origen tradicionalista y alimenticio, por un lado la alimentación es insuficiente en calidad fisiológica excepto en Argentina, Chile y Uruguay, pero en toda nuestra América el alcoholismo impera para extinción de sus razas previo el gran periodo de maldad é idiotismo. Para salvarse la América, debe preocuparse menos, en proporcionar á sus pueblos manjares imaginarios políticos como el sufragio popular ó tóxicos como la corrupta república parlamentaria y fijarse en la necesidad de restringir á toda costa el alcoholismo.

Sin corregir el vicio social alcohólico, la inmigración de europeos de las mejores razas, no serviría más que para hacer de la América latina, una gran taberna. El jornalero ú obrero europeo es inclinado al alcohol, pero en su país cuesta treinta pesos oro un barril de aguardiente, mientras que nosotros se lo ofreceríamos á seis pesos plata. El clero católico en América se ocupa de política, de finanzas, de coronar vírgenes pintadas en ayates, de intrigar en Roma, de soñar en reacciones imposibles, pero nada ha hecho ni hará contra el alcohol. El púlpito sirve generalmente á esos hombres para prohibir á sus oyentes que lean periódicos liberales, no para llenar los grandes deberes morales propios de una institución religiosa. Más poco se debe extrañar cuando son los frailes cartujos los fabricantes de una de las bebidas espirituosas más enérgicas.

La gran calamidad de la América latina, su gran maldición, es haber tendido la mayor parte de su cuerpo en el trópico. Todos los males que nos causó la conquista, son insignificantes, pasajeros, disculpables y muy fácilmente remediabiles; es el trópico el que ha impedido nuestra civilización y sin las altas mesas de los Andes, estaríamos á la altura de los angolas.

Como lo demuestro más adelante, las naciones de la América latina, deben fijarse para su porvenir, en sus elementos físicos no tropicales y si no los tienen deben resignarse á desaparecer como naciones en el concierto de la civilización.